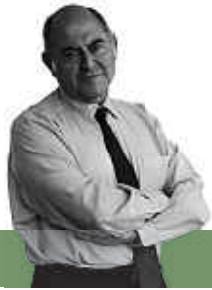


JOSÉ ANTONIO MARINA



es@lavanguardia.es

crear

EL PUDOR

Hay dos tipos de filósofos. Los que trabajan encerrados en su torre de marfil, con escaso contacto con el mundo real, y los que preferimos trabajar en la plaza del mercado, cerca del día a día. La diferencia principal es que aquellos eligen sus temas y nosotros, en cambio, atendemos a las provocaciones de la circunstancia. Y las circunstancias, a veces, son sorprendentes. Mi amiga Pepa Fernández me invitó a hablar en su programa de radio, *No es un día cualquiera*, que se emitía desde Benicarló

porque se celebraba la fiesta de la Alcachofa. Quería que habláramos sobre el pudor. Esta extraña relación –pudor/alcachofa– tiene un antecedente poético. Durante años, he leído a mis alumnos la *Oda a la alcachofa*, de Pablo Neruda, con un propósito pedagógico. Lo importante no es escribir poemas, sino ver la realidad con una mirada poética, escribas o no escribas. La poesía es un modo de mirar transfigurado por el sentimiento. Si hacemos depender esa experiencia de un hecho exterior –estar frente al mar, en primavera, al crepúsculo, y enamorados– sentirla o no dependerá de la situación. Pero si podemos suscitarla al entrar en la cocina y ver una alcachofa, somos verdaderamente libres y creadores. Pues bien, en ese poema, Neruda dice: “Escama por escama / desvestimos / la delicia / y comemos / la pacífica pasta / de su corazón verde”. Este desvestir relaciona la alcachofa con el pudor.

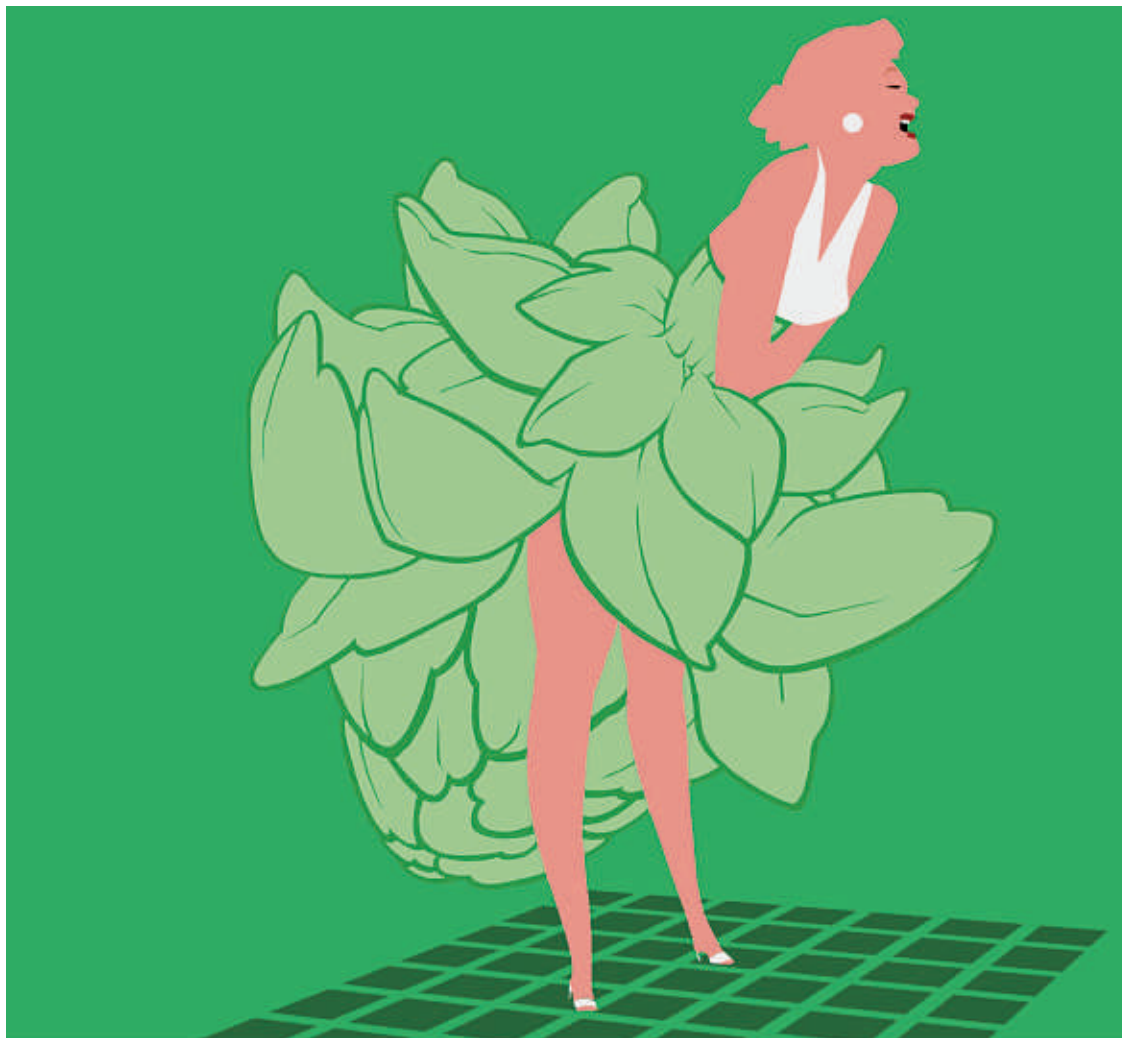
Según la Biblia, el pudor apareció con la pérdida de la inocencia. Adán y Eva estaban desnudos en el paraíso, pero no se dieron cuenta de ello hasta que pecaron. El pudor es, pues, ambivalente. Todas las culturas enseñan algún tipo de pudor. Hay cosas pudendas, es decir, que se deben ocultar. Puede ser una parte del cuerpo, pero ¿cuál? Para un yanomami, estar desnudo es vergonzoso, salvo que se lleve un hilo alrededor de la cintura. Para los tahitianos tradicionales, el vestido es irrelevante. En Melanesia, lo puro es la desnudez. Pero, además de ese pudor corporal, hay un pudor espiritual. Cada cultura determina la diferencia entre lo privado y lo público. En Occidente, hemos valorado la intimidad. Constituye lo más personal, el terreno de la

EL PUDOR ES RELATIVO SEGÚN LA CULTURA EN LA QUE SE ESTÉ: NO ES LO MISMO EN OCCIDENTE QUE EN TRIBUS SELVÁTICAS

confianza y de la confianza. Vivimos una falta de pudor generalizada. ¿Esto es bueno o malo? El pudor es una exclusiva humana y merece que lo situemos en nuestro abigarrado mundo sentimental. Forma parte de una familia de sentimientos rica y bien analizada por el lenguaje, lo que demuestra que tiene un gran interés social. Las sociedades controlan

el comportamiento de sus ciudadanos por medios coactivos (el Código Penal), y por medios suaves (las normas y los sentimientos morales). Entre ellos hay dos especialmente importantes: la culpa y la vergüenza. Ambos plantean un problema: son necesarios y a la vez peligrosos. Vivir abrumado por un complejo de culpa es terrible, pero carecer de ese sentimiento es propio de psicópatas. Sentirse obsesionado por la vergüenza es una esclavitud, pero convivir con un desvergonzado es un suplicio.

Hay otro aspecto que me gustaría comentar. El pudor puede desaparecer ante seres considerados inferiores. Una vieja dama cubana me dijo, cuando yo era un adolescente, que a ella no le importaba desnudarse delante de los esclavos que la atendían en su hacienda. Cuando alguien muestra lo que debería ocultarse, está demostrando una falta total de respeto hacia los demás. Y, por supuesto, el público que lo observa demuestra que entra en ese juego y desea ser tolerablemente canalla. ■



Raúl